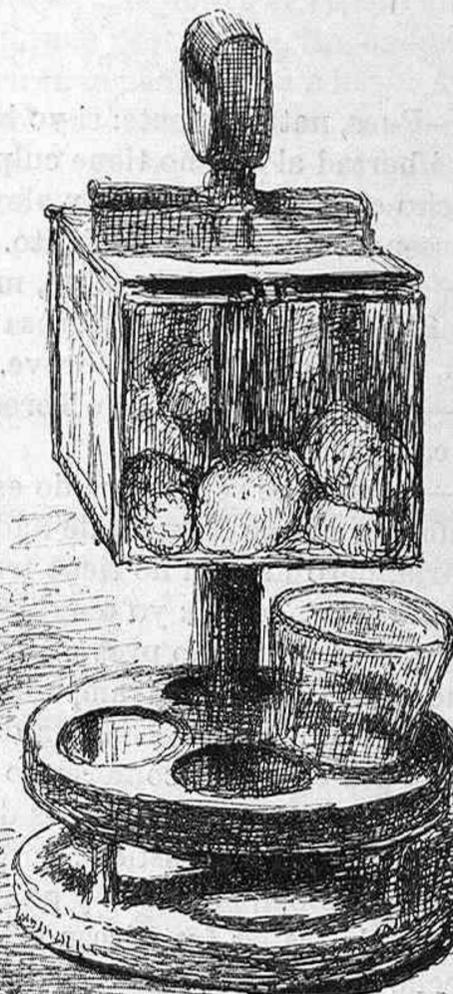


La Revista Moderna.

Madrid 1.º de Octubre de 1898.

Núm. 83.

20 céntimos.



Aranda Sevilla 1898

¿QUIÉN QUIÉ OTRO VASO?—Dibujo de José Jiménez Aranda.

TALLERES
DE
Litografía, tipografía, fotograbado y fototipia
DE
JOSÉ M.^a MATEU
TALLERES
Paseo del Prado, núm. 30 duplicado.
DESPACHO CENTRAL
Barquillo, 6—MADRID—Barquillo, 6.

—◆—

Casa premiada con las más altas recompensas, y recientemente, en la Exposición litográfica de París con la única medalla de oro concedida á España.

LABORATORIO Y FARMACIA CANALEJO

Antigua y acreditada de R. HERNÁNDEZ

MAYOR, 23—MADRID

Esta Casa dispone del tratamiento más completo, rápido y eficaz para la curación de todas las afecciones del ESTOMAGO E INTESTINOS, ya sean leves indisposiciones ó graves y crónicas dolencias, por el TRIDIGESTIVO y TÓNICO-ESTOMACAL CANALEJO; así lo demuestran valiosos testimonios médicos de Madrid y provincias.

Nuestras preparaciones son inofensivas y de propiedades eminentemente curativas, no calmantes momentáneos, como sucede con la generalidad de sus similares.

No hay inapetencia, anemia, debilidad, convalecencia ó extenuación, que resistan al empleo del VINO TÓNICO-ESTOMACAL CANALEJO, poderoso remedio tónico-digestivo, nutritivo y reconstituyente general del organismo, á base de quina, coca, nuez de kola, pepsina y glicerofosfatos.—De venta: Farmacia del autor; Melchor García, y principales farmacias.—Preparados especiales. Pedid prospectos.

Admitimos productos químicos, especialidades y aguas minerales, nacionales y extranjeras acreditadas, en depósito, comisión y representación, para lo cual contamos con buenas referencias sobre todas las plazas y personal apto para la venta y propaganda.

NOVELA

LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZALEZ

(Véase el número anterior.)

—Pues, naturalmente: si yo hablo é indico dónde hay pruebas concluyentes, el error se deshace, y ponen en libertad al que no tiene culpa y prenden al culpable, que aparecerá cargado con un delito más, el de haber hecho con premeditación y alevosía, por vengarse, que por medio de diabólicas apariencias caiga sobre otro la responsabilidad de su delito.

—Pero cuéntame, hombre, me estoy ahogando; ¿cómo ha sucedido eso?

El Caballero contó á Teresa la historia del crimen con todos sus precedentes, desde el principio hasta el fin, pero de una manera breve.

—Bien, hijo, bien—dijo Teresa;—sin embargo, tú eres cómplice de eso, y si das parte de ello á la justicia, te comprometes.

—Cuando se revela una de esas cosas, se revela en un anónimo y desde fuera de España, desde lejos; el anónimo no me serviría de nada más que por el momento. En cuanto el Pintado se viera perdido, me denunciaría; pero España no tiene tratado alguno de extradición con los Estados Unidos, y aquella es buena tierra. Ahora bien, Teresa: yo tengo miedo de que el Pintado haga conmigo alguna de las tuyas para cerrarme la boca, y es necesario prevenirse; sin embargo, como me lo temo todo, como ese hombre es un malvado y puede armarme una trampa desconocida y traidora antes de darme los ocho mil duros que le he exigido, yo espero que si me sucede una desgracia, tú me vengarás.

—Pues vaya, me comería yo vivo al que te tocara á una uñita, hijo mío.

—Si sucede, ¿qué le hemos de hacer, Teresa?—dijo el Caballero.—Pero si me sucede una desgracia, tú te vas derechita á la justicia, porque tú no tienes compromiso ninguno. Dices que en la casa en que yo he vivido en el pueblo, que es mía y que está cerrada, en la cueva hay enterrados, liados en un felpudo, dos hábitos azules de frailes franciscanos y dos pares de zapatos, que uno de ellos fué el que llevó puesto el Pintado la noche del crimen, y de los que quedaron marcadas huellas en la tierra, junto al cadáver de Doña Eufemia.

—¡Bah, bah!—dijo Teresa,—y ¿dónde estarán ahora esas huellas?

Sigue en la página 3.

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

—Hay una muy guardada en una caja sellada, en poder del escribano de la causa.

—¡Bah! ¡una huella guardada en una caja!—dijo Teresa.

—¡Pues, por supuesto! Calcula tú que la tierra era gredosa y estaba bastante dura para poder arrancarla, y el tío Loperas arrancó con una azada una de estas huellas, que se guardó.

—¡Ah!—dijo Teresa—eso es ya distinto: con poner encima el zapato...

—Resultará que el que llevaba aquel zapato fué el autor ó el cómplice del crimen. Esta no es una prueba evidente, porque el asesino pudo haberse procurado, para extraviar á la justicia, unos zapatos del Pintado; pero es siempre un indicio grave, que servirá para que le prendan, y una vez preso, pregunta tanto un juez, que llega casi siempre de indicio en indicio á una prueba plena. Gabriela sería también interrogada, interrogados los mozos de la huerta; se verá que antes de la hora del crimen, el Pintado, que nunca ha estado malo, se quejaba de un fuerte dolor de estómago; se sabrá que á la moza se la alejó, que procuró, en fin, quedarse solo, lo cual determina una premeditación para preparar la coartada; se tomarán declaraciones á los vecinos del pueblo, y alguno dirá que entre la buena moza de Alcorcón y el maestro de escuela había relaciones adúlteras. Que la Doña Eufemia, en la tarde anterior á la noche del crimen, había dicho á la puerta de la ermita de Nuestra Señora de Butarque, delante de la mayor parte de los vecinos del pueblo, que si le sucedía alguna desgracia, Esteban sería el culpable. Se probará que el Pintado estaba allí, y que había oído estas palabras, y todo esto junto es un arsenal bastante para que la justicia encuentre en él la argolla del patíbulo.

—Pues tienes razón, Nicolasito—dijo Teresa,—y me parece á mí que á ese buen mozo podemos arrancarle las entrañas.

—Arránquele yo estos primeros ocho mil duros, y véame yo en Sevilla contigo, casado, en paz y en gracia

Sigue en la página 4.

MANUEL MURO
SASTRERÍA ♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦
 ♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦ **Y NOVEDADES**
UNIFORMES Y LIBREAS
ESPECIALIDAD EN EL CORTE
Madrid.—21, CALLE MAYOR, 21.—Madrid.
 No se abre los domingos.

LA CASA
LÓPEZ HERMANOS
 Recibe grandes **RELOJES**
 novedades **para bolsillo**
 en desde 8 pesetas.
 joyería **LÓPEZ HERMANOS**
MONTERA, 13. y CARRETAS, 37
À PRECIOS DE FÁBRICA
 NOTA.—Se compra oro y plata.

LA MAGDALENA
ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA
 DE
JOSÉ TORREGROSA
 MAGDALENA, 27.—TELÉFONO 281.

Gran surtido en coronas de todas clases y precios.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO
205

Schnellpressenfabrik FRANKENTHAL

Albert & C.^a (Sociedad Anónima)
 Delegado general para España y Portugal

Richard Gans
 Fundición Tipográfica, **Madrid**

Esta Fábrica, la más importante del continente, recomienda sus

Máquinas rotativas,—para ilustraciones.
 Máquinas sencillas,—la Universal,—la Rhenania.
 Máquinas para dos colores.—Máquinas dobles.
 Máquinas de Litografía y de Fototipia.
 Máquinas para imprimir Fotograbados.
 Máquinas á pedal, la Stella, &c., &c.

LA REVISTA MODERNA
 posee tres máquinas para ilustración,
 de dicha Fábrica.

de Dios, con nuestra casa de empeños abierta, y soy feliz, hija mía. Pero mira: para hacer esto mejor, será bueno que yo lo escriba todo; y á más de esto, extiendo unas instrucciones para que sirvan de guía á la justicia.

—Vamos, me entristeces con eso—dijo Teresa;—no parece sino que ya te das por muerto.

—El Pintado es muy malo—dijo el Caballero—y además avaro; tiene una imaginación de demonio, y mucho será que ya no me la tenga armada; pero en fin, mañana debe entregarme el dinero, y en cuanto me lo entregue, levantamos casa y nos marchamos sin decir á persona viviente adónde vamos. Por el contrario, yo saco pasaporte para Valencia: hoy no se le pide á nadie el pasaporte, y si me lo piden yendo para Sevilla, con cuatro cuartos al que lo pida se sale del paso. Conque mira, hija mía, ya hemos llegado á la quinta: vamos á almorzar aquí unas perdices y unas truchas escabechadas, y nos volveremos cuanto antes.

En la quinta, mientras almorzaron, el Caballero y Teresa hablaron de cosas indiferentes.

Se volvieron, y media hora después estaban en su casa.

El Caballero se puso á escribir.

Teresa salió con un pretexto.

Se fué á una hojalatería de la calle del Príncipe, y compró un embudo muy pequeño, por el cual apenas podía pasar un perdigón de los más menudos.

Compró además, en las tiendas de Santa Cruz, una bala de plomo.

Luego se volvió á su casa.

El Caballero escribía aún.

Estuvo escribiendo hasta cerca de la hora de comer.

Estaba triste y preocupado.

Parecía como que un poderoso instinto le anunciaba la desgracia próxima.

Dobló los papeles que había escrito, los cerró en un doble sobre, y dijo á Teresa:

Sigue en la página 5

PEDID EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antilescrofulosas y antisépticas. UNA PESETA BOTELLA
 GRAN DEPURATIVO—ÚNICA EN EL CONSUMO—VENTA: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

La Revista Moderna

AÑO II—NÚM. 83

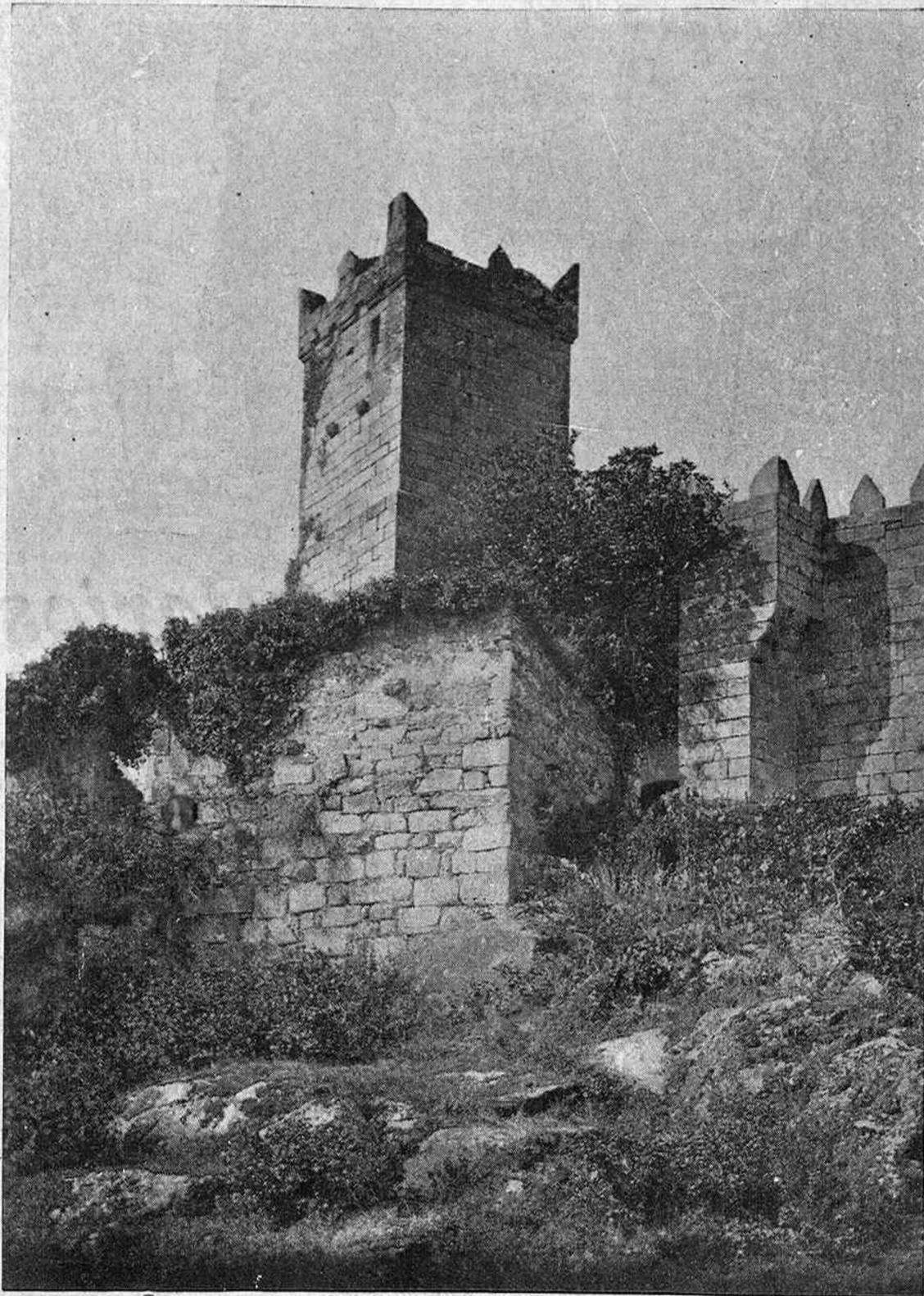
SEMENARIO ILUSTRADO

ADMINISTRACIÓN
18, Espíritu Santo, 18.

Madrid 1.º de Octubre de 1898.

TALLERES
18, Espíritu Santo, 18.

RINCONES DE ESPAÑA



RUINAS DE UN CASTILLO—FOTOGRAFÍA DE CASTELL





Comentarios

(Dibujo de R. H. de Caviedes.)

Los aficionados á libros viejos, á acerolas y á azufaias estamos de pésame este año.

Va Ud. por la tarde á la feria, apalabra Ud. unos cuantos volúmenes, que, aun cuando valgan á dos reales y sean novelas de Paul de Kock, desde el momento en que Ud. las ha apalabrado las tiene en el mismo aprecio que si hubiesen salido de la oficina Plantiniana ó de las prensas del propio Aldo Manucio; echa Ud. la vista á unas acerolas hermosamente verdes y castizamente agrias, fruta muy adecuada á los gustos de los españoles, que, según cierto psicólogo francés que *nos ha analizado* recientemente, nos parecemos por todo lo *acre*; piensa Ud. volver á la mañanita á recoger sus libros y sus acerolas y ¡zás! al siguiente día,

tras de importunas lluvias amanece,

que dijo el clásico: la feria está convertida en un charquetal inmundado, los *incunables* de á peseta se hallan puerquísimos y las acerolas no hay quien las cate.

Esto es una desesperación y las autoridades debían tomar cartas en el asunto.

In illo tempore, la época de las ferias era la más hermosa y apacible en Madrid: este año hasta *el zaragozano* se ha puesto en contra nuestra.

Y, como sucede siempre, ya hay quien echa la culpa de ello á los periodistas: como la culpa de la guerra, como la culpa de la escasez de numerario y como todas las demás culpas cuya responsabilidad, en ley de justicia, debiera alcanzar á todo el mundo.

Los ministeriales y los parientes de los ministros (parientes innumerables y pisciformes) dicen, y lo prueban, que es inconvenientísimo esto de que los periodistas se dediquen á *hacer calendarios* sobre todo lo actual y sobre lo futuro.

Efectivamente, desde que la mayoría de la prensa ha declarado, en varias formas y en diversos tonos, que el Gobierno debe caer inmediatamente, lo que ha caído han sido varios chaparrones y unos cuantos rayos en los edificios públicos.

Sería cosa de repetir con los *zaragozanos* de la prensa el caso que se refiere del *verdadero zaragozano*, del insigne y nunca bastante alabado D. Mariano Castillo y Ocsiero:

(Fijarse bien en el nombre
y los dos apellidos
del autor

para no ser sorprendidos.)

Al cual le decían unos amigos suyos, también de Zaragoza, naturalmente:

—D. Mariano, ¿qué tal tiempo hará para el día de la Virgen?

—Mal tiempo, hijos míos: va á haber una de truenos, que Dios nos asista.

A lo que los amigos, consternados, replicaban con la mayor buena fe del mundo:

—Pero, hombre... ¡y nosotros que teníamos preparada la gran cacería para aprovechar esa fiesta! Vamos, D. Mariano, ¿Ud. no puede hacer nada para retrasar la tormenta un par de días?

Y el verdadero zaragozano, con cierta bonachona dulzura, daba la siguiente forma al tradicional *Quos ego*, llenándose de magnanimidad y condescendencia:

—Bueno, bueno: yo veré de arreglar eso; pero, por si acaso, no estará de más que llevéis los capotes.

Y si ustedes quieren que más particularmente les declare la moraleja del cuento, diré que, *ora se cumplan los pronósticos de mis dignos colegas, ora queden incumplidos*, como se dice ahora en castellano modernista, bueno es llevar el capote por si acaso; porque tal puede ser el chaparrón, digo, el nuevo Gobierno que nos caiga, que aun este actual nos parezca un suave y agradabilísimo *cala-bobos*.

¿Y cuál será el mejor capote para semejante caso?

El mejor capote, cuando se tiene la piel dura y curtida, como debemos tenerla ya los españoles, en fuerza de tanto aguantar, es no llevar ninguno.

Hemos ido tantas veces al *hule*, que ya tenemos eso, el *hule*, por piel, ó cualquiera otra materia impermeable, en la cual escurra el agua y salten los granizos y resbalen los copos de nieve.

—¿Qué *sus* creáis, que todo era manigua?—oí decir hace pocas noches, en la Puerta del Sol, á unos repatriados, dirigiéndose á varios infelices soldados negros, á quienes la lluvia hacía tiritar espantosamente bajo la tela de cebolla que es el traje de rayadillo.

Y los soldados blancos, ó mejor dicho, pajizos, se sonreían de una manera cruel mirando á los pobres negros, que empezaban á volverse verdes...

No acierto yo á decir qué producía más honda impresión: si el ver el castañeteo de dientes de los negros *verdosos* ó el sarcasmo aterrador de los blancos pajizos.

Menos mal que, para remedio ó alivio de nuestros males, contamos con dos ó tres docenas de *conspicuos*, á quienes *El Liberal* consulta, con la mayor buena fe del mundo, y de los cuales recibe el popular diario contestaciones fantásticas, cuentos tártaros, panaceas específicas y «cataplasmas de todas flores emolientes, astringentes, dialécticas, pirotécnicas y narcóticas», como decía *el médico á palos...* para curar en muy breve tiempo esos humores que nuestros Bartolos del día llaman «humores acres, proclives, espontáneos y corrumptentes».

¡Qué cosas dicen los conspicuos! Y ¡qué lindamente saben cobrar las que dicen, las que hacen y las que ni dicen ni hacen. Todo se les vuelve repetir lo que dijo Aristóteles en sus protocolos, ó Hipócrates en el capítulo de los sombreros.

Tras los conspicuos de *El Liberal* han salido los *conspicuillos* ó conspicuos partiquinos: vamos, *los futuros* de nuestro noble y querido colega *El Globo*; y después de los *conspicuitos* vendrán ya los párvulos de la política, los chiquitines, los minúsculos, los políticos de cartilla, que muchos debiera haber por higiene, y los que de ahí no pasarán en toda su feliz existencia.

Porque no es de suponer que ninguno de ellos llegue á *Catón*.

Han comenzado, con el otoño, los estrenos, por cierto bastante desafortunados, en los teatros del género chico, y en los del género grande los preparativos para la próxima campaña.

Los cómicos no quieren ser menos que los conspicuos de la política, y lanzan sus programas comprometiéndose á regenerar el arte, como los otros se comprometen á regenerar á la Patria: de acuerdo con el respetable público y en dulce y provechosa combinación con la taquilla.

Y el público, nada: sin dejar que le regeneren los cómicos ni los conspicuos.

¡Ingratitud patente y manifiesta!

Porque claro está que antes los pueblos, cuando necesitaban regeneración, se la procuraban por sí mismos y no iban á pedírsela ó este ó á aquel caballero particular.

Pero eso ocurría en épocas de atraso.

Ahora, con el progreso, con el cinematógrafo y los tranvías con *chispa eléctrica*, como los toros de puntas que mataba en la Plaza vieja el ilustre Medrano (padre, q. s. g. h.), lo hemos arreglado de otra suerte, y la regeneración tiene que venir precisamente de aquellos señores que más han contribuido á que el país degenerara: por el principio *hanhemariano* de que *similia similibus curantur*.

Pero, volviendo á los teatros y á los propósitos que á sus empresarios y explotadores *animan*, bueno será tomarlos en cuenta para recordárselos algún día, ya que tanta formalidad aparentan hoy.

La racha de estrenos va á ser formidable, según las más verosímiles profecías.

No va á ser racha, sino tempestad; un verdadero turbión, un *simoún*.

Que en la mayor parte de los casos resultará un *simoún...* por horas.

Y ustedes perdonen el *chiste* (á esas cosas las llaman ahora *chistes* varios autores de los que perciben los más pingües trimestres, y entre ellos aquel de quien se dijo:

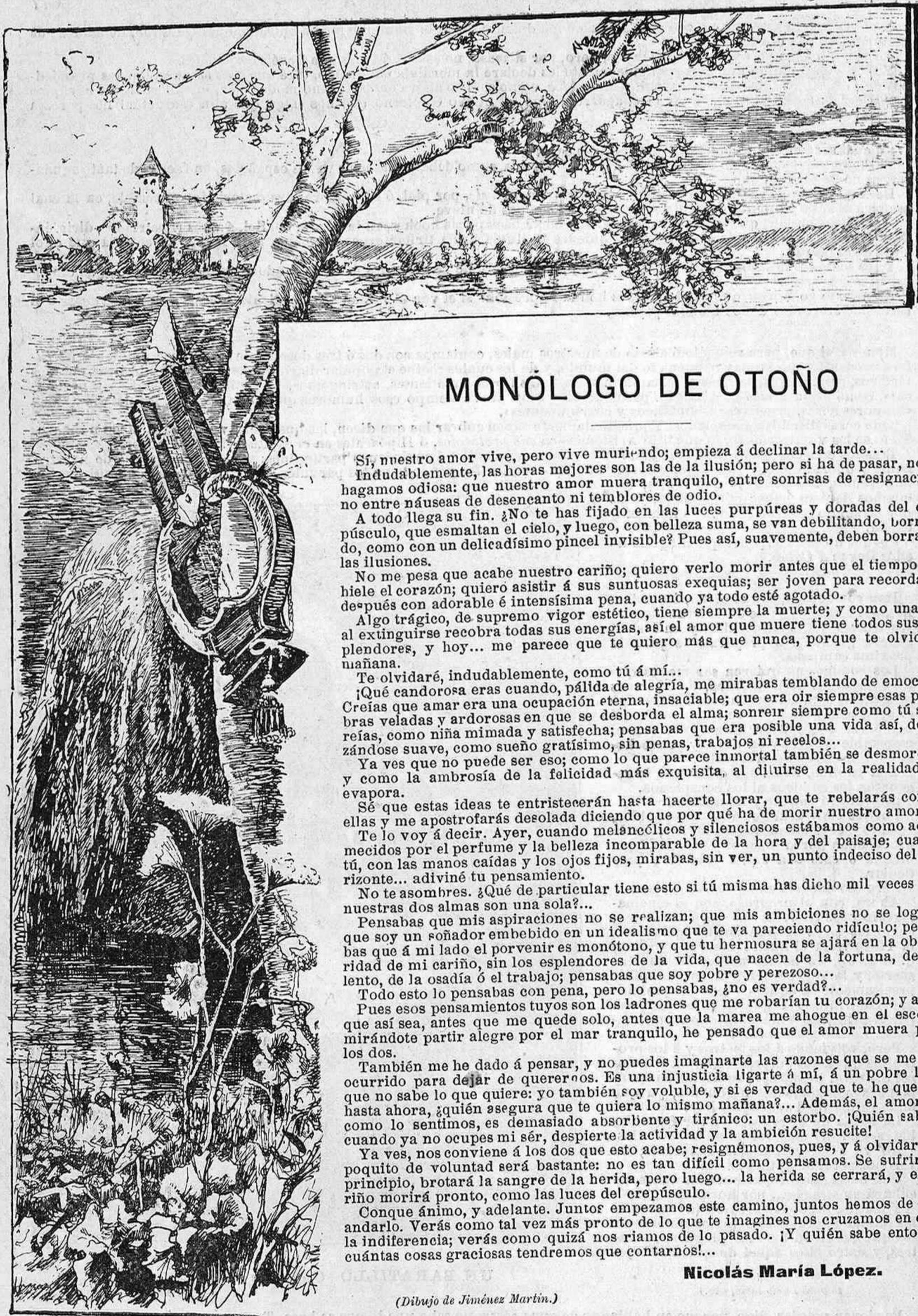
*Por estudiar á Horacio,
se puso Lucio Iacio, etc.)*



UN BARATILLO—Cuadro de Jiménez Martín.

Perdonen ustedes, digo, porque en hablando de estas cosas, no sabe uno lo que se hace. Traten ustedes un poco de tiempo con los entusiastas del género chico, y mal año nos dé Dios si á los ocho días no les parece á ustedes que tienen la cavidad del cráneo llena de azufas.

F. Navarro y Ledesma.



MONÓLOGO DE OTOÑO

Sí, nuestro amor vive, pero vive muriendo; empieza a declinar la tarde...

Indudablemente, las horas mejores son las de la ilusión; pero si ha de pasar, no la hagamos odiosa: que nuestro amor muera tranquilo, entre sonrisas de resignación, no entre náuseas de desencanto ni temblores de odio.

A todo llega su fin. ¿No te has fijado en las luces purpúreas y doradas del crepúsculo, que esmaltan el cielo, y luego, con belleza suma, se van debilitando, borrando, como con un delicadísimo pincel invisible? Pues así, suavemente, deben borrarse las ilusiones.

No me pesa que acabe nuestro cariño; quiero verlo morir antes que el tiempo me hiele el corazón; quiero asistir a sus suntuosas exequias; ser joven para recordarlo después con adorable é intensísima pena, cuando ya todo esté agotado.

Algo trágico, de supremo vigor estético, tiene siempre la muerte; y como una luz al extinguirse recobra todas sus energías, así el amor que muere tiene todos sus esplendores, y hoy... me parece que te quiero más que nunca, porque te olvidaré mañana.

Te olvidaré, indudablemente, como tú a mí...

¡Qué candorosa eras cuando, pálida de alegría, me mirabas temblando de emoción! Creías que amar era una ocupación eterna, insaciable; que era oír siempre esas palabras veladas y ardorosas en que se desborda el alma; sonreír siempre como tú sonreías, como niña mimada y satisfecha; pensabas que era posible una vida así, deslizándose suave, como sueño gratísimo, sin penas, trabajos ni recelos...

Ya ves que no puede ser eso; como lo que parece inmortal también se desmorona, y como la ambrosía de la felicidad más exquisita, al diluirse en la realidad, se evapora.

Sé que estas ideas te entristecerán hasta hacerte llorar, que te rebelarás contra ellas y me apostrofarás desolada diciendo que por qué ha de morir nuestro amor.

Te lo voy a decir. Ayer, cuando melancólicos y silenciosos estábamos como adormecidos por el perfume y la belleza incomparable de la hora y del paisaje; cuando tú, con las manos caídas y los ojos fijos, mirabas, sin ver, un punto indeciso del horizonte... adiviné tu pensamiento.

No te asombres. ¿Qué de particular tiene esto si tú misma has dicho mil veces que nuestras dos almas son una sola?...

Pensabas que mis aspiraciones no se realizan; que mis ambiciones no se logran; que soy un soñador embebido en un idealismo que te va pareciendo ridículo; pensabas que a mi lado el porvenir es monótono, y que tu hermosura se ajará en la obscuridad de mi cariño, sin los esplendores de la vida, que nacen de la fortuna, del talento, de la osadía ó el trabajo; pensabas que soy pobre y perezoso...

Todo esto lo pensabas con pena, pero lo pensabas, ¿no es verdad?...

Pues esos pensamientos tuyos son los ladrones que me robarían tu corazón; y antes que así sea, antes que me quede solo, antes que la marea me ahogue en el escollo, mirándote partir alegre por el mar tranquilo, he pensado que el amor muera para los dos.

También me he dado a pensar, y no puedes imaginarte las razones que se me han ocurrido para dejar de quereros. Es una injusticia ligarte a mí, a un pobre loco, que no sabe lo que quiere: yo también soy voluble, y si es verdad que te he querido hasta ahora, ¿quién asegura que te quiera lo mismo mañana?... Además, el amor, tal como lo sentimos, es demasiado absorbente y tiránico: un estorbo. ¡Quién sabe si cuando ya no ocupes mi sér, despierte la actividad y la ambición resucite!

Ya ves, nos conviene a los dos que esto acabe; resignémonos, pues, y a olvidar. Un poquito de voluntad será bastante: no es tan difícil como pensamos. Se sufrirá al principio, brotará la sangre de la herida, pero luego... la herida se cerrará, y el cariño morirá pronto, como las luces del crepúsculo.

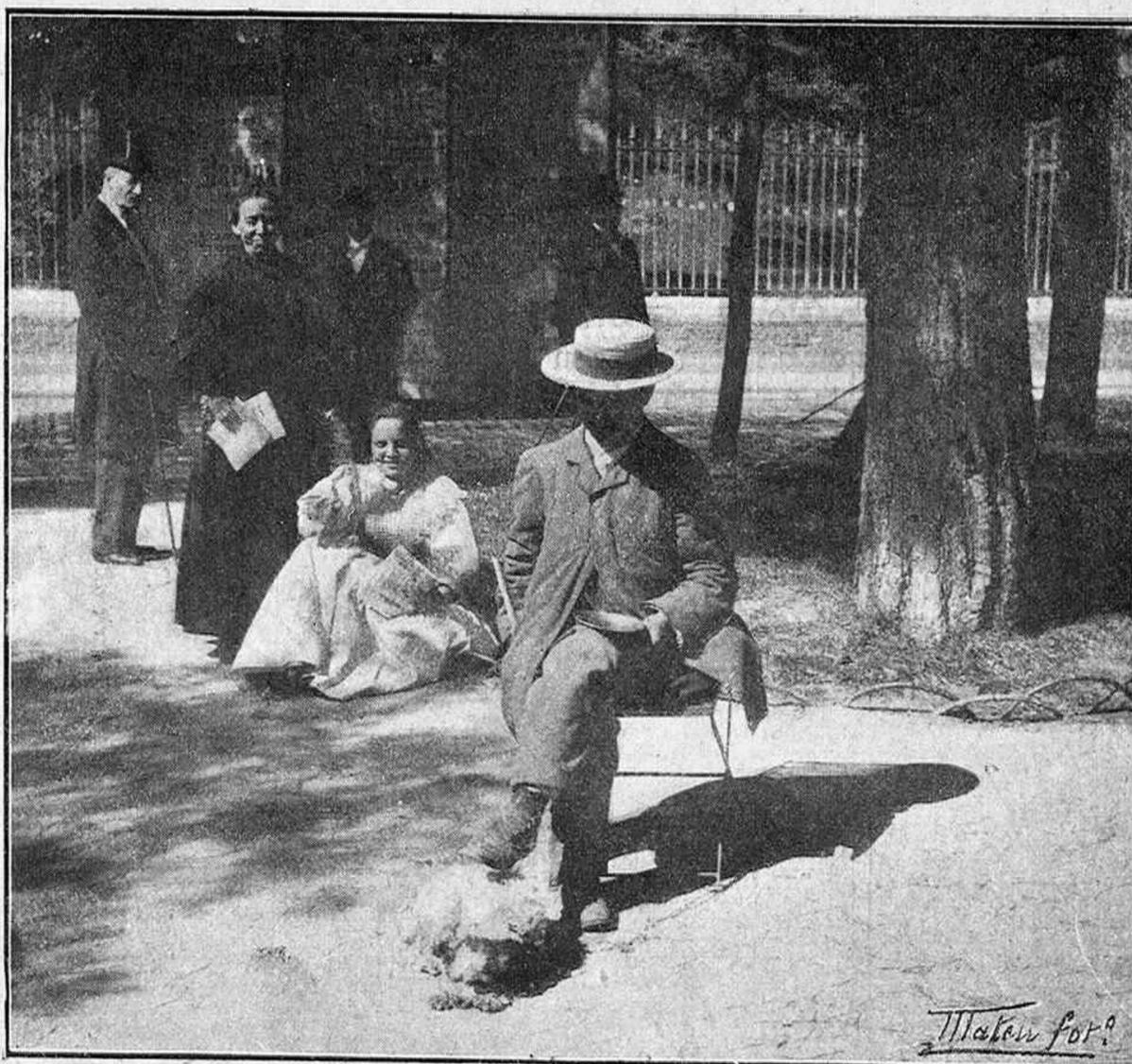
Conque ánimo, y adelante. Juntos empezamos este camino, juntos hemos de desandar. Verás como tal vez más pronto de lo que te imagines nos cruzamos en el de la indiferencia; verás como quizá nos riamos de lo pasado. ¡Y quién sabe entonces cuántas cosas graciosas tendremos que contarnos!...

Nicolás María López.

(Dibujo de Jiménez Martín.)

MADRID — Los pobres líricos.

Es una de las señales inequívocas del meridionalismo de nuestro ruidoso Madrid, la población vibrante por excelencia. Si no lo delataran el sol espléndido, el terso horizonte, dejaríanlo adivinar sus músicas errantes, los instrumentistas sueltos que se encuentra uno á cada paso en sus calles, cualquiera que sea su categoría, porque los hay distinguidos, que se aposentan en las avenidas céntricas; populares, que se van por los barrios extremos; representantes del mo-



modernismo, como los que arrastran pianos de manubrio, ó de la vieja escuela, como los que tocan el guitarrillo, bien que todos personifiquen la misma idiosincrasia de un pueblo poeta en el fondo, que gime cantando y canta para pedir una limosna.

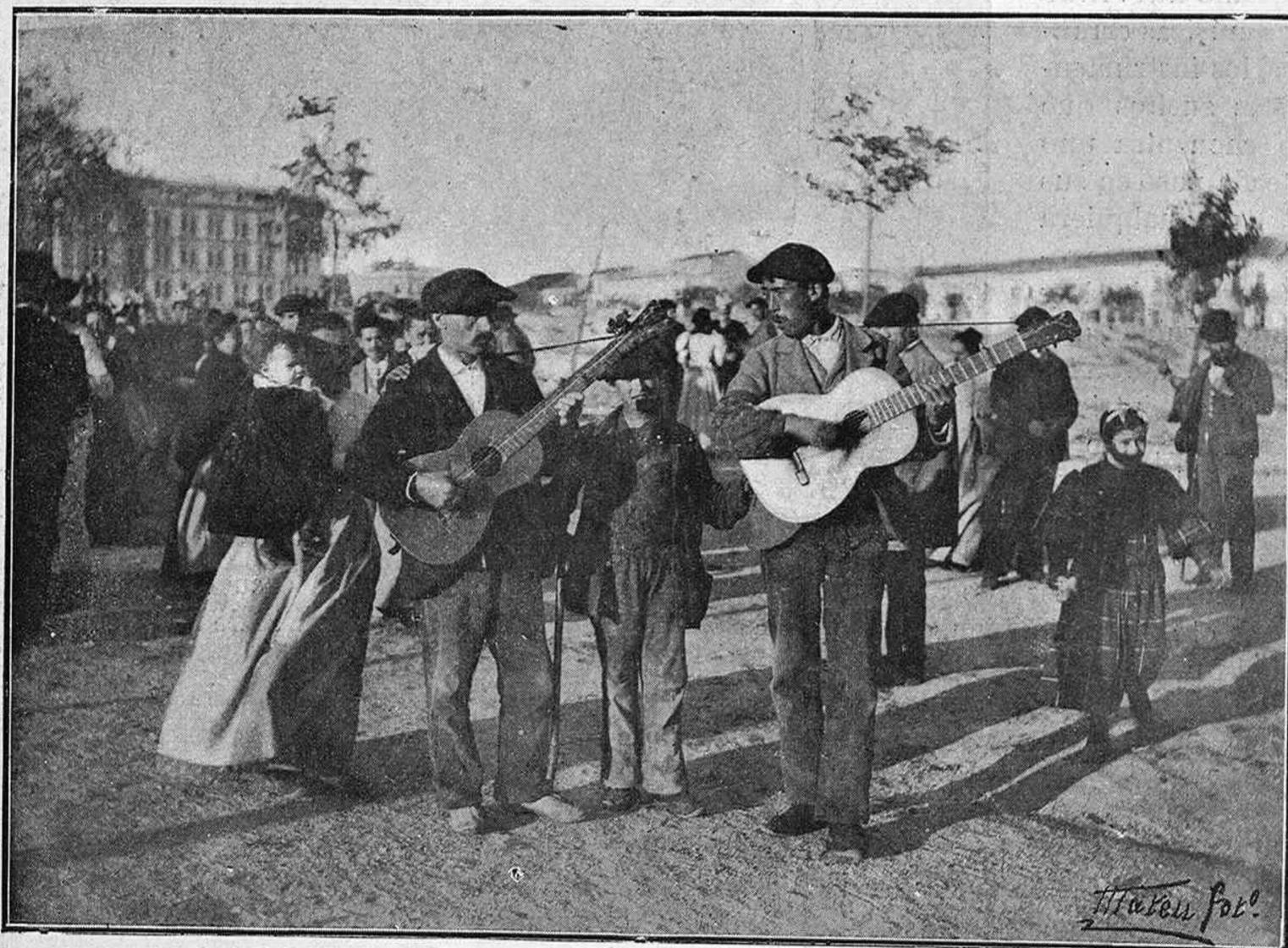
Yo no sé cómo pedirán los pobres de las grandes capitales extranjeras. En la postulación de los nuestros hay algo como una obligación reclamada en pago de un recreo. Y hay indudable dignidad, por lo general, en la demanda. Bajo los árboles de la entrada de Recoletos hay siempre sentado, con un perrillo á los pies, un pobre músico que toca un pífano. Todo Madrid ha conocido á ese instrumentista de niño, le ha visto hacerse hombre hundido en las sombras de su ceguera. Jamás ha molestado á nadie. Tiene sobre las rodillas una bandejita; el caritativo echa en ella su óbolo, el indiferente sigue. El instrumento suena dulcemente, apagado por el rodar de coches y tranvías. El can duerme. Una mujer se lleva al menestero-so cuando anochece. Hay allí una miseria escondida, resignada, con una resignación hija quizá del hábito.

De más reciente aparición es el violinista que se estaciona en la calle de Alcalá. Su silueta, sin las gafas, podría pasar por la de un profeta del Antiguo Testamento, con sólo variarle la indumentaria. Pertenece también á la categoría de los pobres discretos, que se contentan con hacer visible su miseria. Mira á los transeuntes á través de las gafas, pero su lengua permanece muda, mientras los dedos que oprimen las cuerdas y la mano que empuña el arco desentierran la vieja y suave música italiana. Su vejez, á los cuatro vientos, siempre en la calle, arrimada á un muro, en los años en que el cuerpo cansado busca reposo, conmueve. Se adivina una familia que hay que mantener, cuando ese anciano no se retira de la brecha. He visto un niño incorporársele al caer el día. ¿Será un nieto? ¡Qué triste revelación de abuelo!

Entrémonos por cualquier calle de las que se alejan del centro. Bien pronto «nos salen al paso» una copla picaresca y á veces obscena ó un cantar, siempre el mismo, disparado á las señoritas de buen corazón «de los balcones». Arpegio de guitarra, el expresivo instrumento

morisco, deshonrado por nuestros pobres de zurrón, acompañan al trovador, que suelta á gritos su repertorio. Es el ciego desabrido y harapiento, es la música de oficio, la música sin otro valor que el del mendrugo, los acordes tenaces que exigen, más que suplican, la limosna. La truhanería ha inventado el menestero rufián que destroza aires andaluces, que suelta de su guitarrillo cínico, carceleras y soleares. Es recurso seguro. Corro en seguida, y mejor colecta. Madrid, aun en esa forma, adora los «jipíos» del flamenquismo. Haré una excepción de justicia: el cantador de la Plaza de Santa Cruz, que tiene estilo y sabe lo que es una malagueña.

Un corro de gente, con la boca abierta y la cara contraída, en el rincón de cualquier plaza, por ejemplo: en la Glorieta de Bilbao. En medio del popular consistorio suena una voz plañidera que brota en una cabeza con gorra orejera y entre ecos de «anciana» guitarra. Coronando al rapsodista atrae las miradas del concurso un gran cartelón, pintado á brocha, en



el que chorrea la sangre de un horroroso crimen, sangre muy roja, desde el instante en que el asesino rebana la cabeza á una familia en masa, hasta en el que le ahorcan. El ritmo del narrador es monótono y elegíaco. De cuando en cuando hace una pausa en su canturía y grita con acento cascado, enseñando un papel impreso: «¿Quién quiere otro?» ¡Oh, ciego de los romances, tú no morirás nunca mientras el pueblo exista!

Un golpeteo de tamboril, seco y bronco, acompañando al sonsonete agudo de una flautilla de hojadelata. ¡Vaya! Eso es eúskaro puro: es algo de los valles vizcaínos, venido á Madrid para que las coloradas doncellas que suspiran por la aldea, *pues*, desde las casas en que sirven en la villa y corte, se hagan la ilusión de que se hallan á punto de bailar un *zortzico* ante la casería, siquiera sea difícil para los que no sueñen en la ausencia tomar por la verde tierra vasca los yermos de los Cuatro Caminos. Un vascongado ciego, gordo y apacible, al que acompaña una mujer en guisa de lazarillo, toca ambos instrumentos. La singular pareja es un cuento de Trueba andando.

Pero la suave música norteña no priva en el distinguido salón al aire libre que citado queda, ni en ninguno de los que sirven de escenario á los alegres domingos madrileños. En los Cuatro Caminos, como en el Puente de Vallecas, el instrumento favorito, adorado por la plebe, es el piano de manubrio, con «su tiro» de tres ó cuatro zagalones de tufos y gorrilla de seda, que se ganan así la vida. ¿Y cómo no querer al organillo, si su caja está repleta de

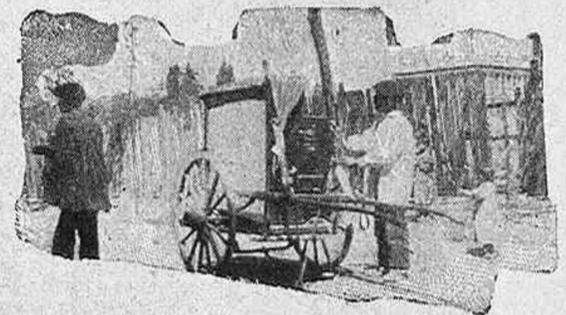


valeses, polcas y schotis, de aires zarzueleros, que se bailan ellos solos á lo chulo? No hay pena que resista á los acordes de su cilindro. El piano de manubrio es por ende un pobre que no lo es. Proporciona el motivo para pedir por las calles, pero también se alquila para juer-gas más ó menos matrimoniales, y entonces entra en la jurisdicción de las profesiones, de los oficios.

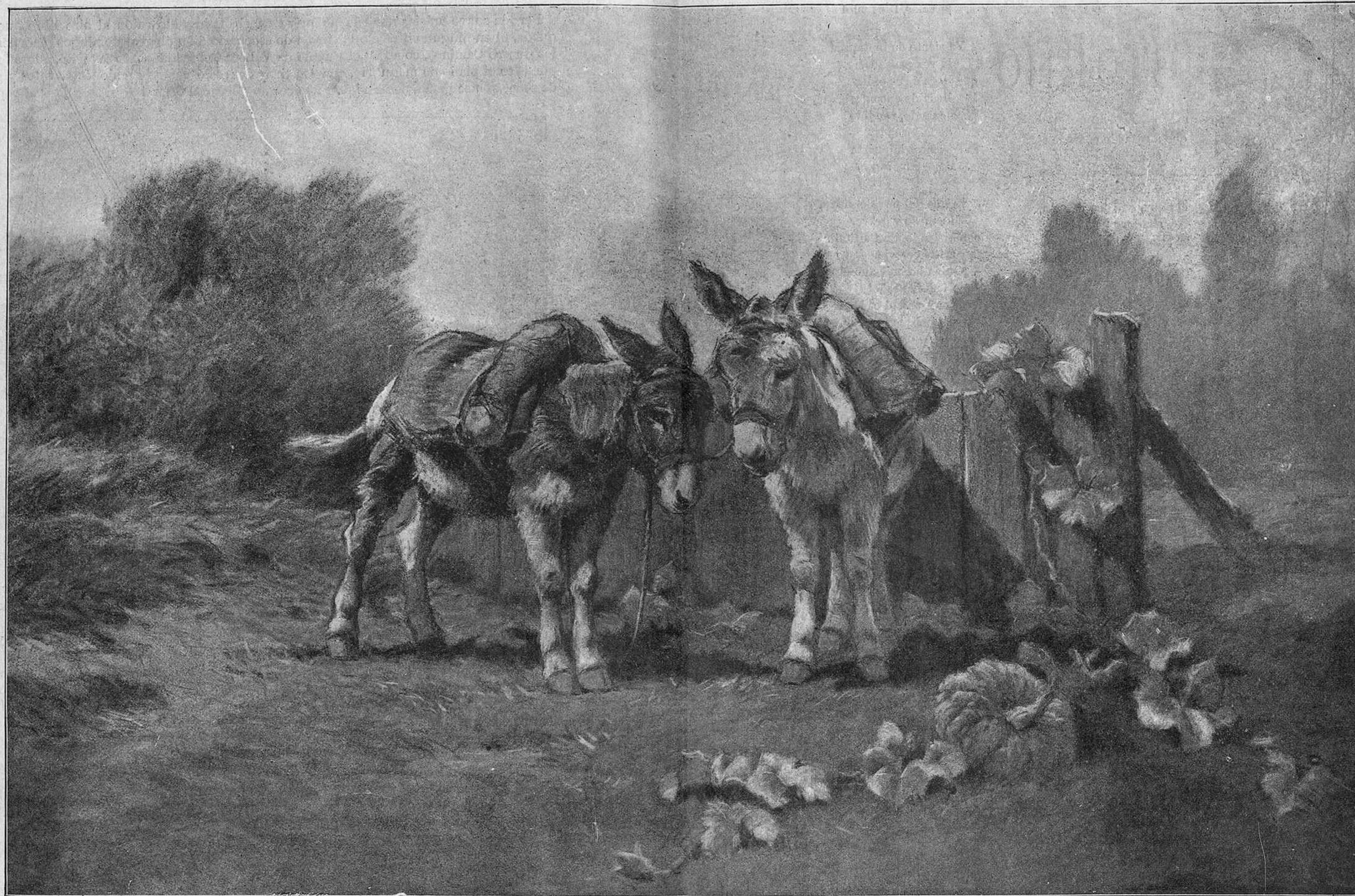
La noche hase entrado, y envueltos en la sombra avanzan tres hombres silenciosos y arropados, si es invierno, ocultando algo bajo la capa raída, ó escondiéndolo, si reina el estío, con el faldón de una levita vieja, venida á menos desde otro primitivo poseedor de más suerte. Si se estilasen aún los conspiradores de teatro, creeríase que las cautelosas figuras se disponen á clavar su puñal en el tirano. Á la luz de un farol consultan á veces un papelillo gra-siento, en el que hay escrito algo. ¿Serán las casas de hugonotes que á ellos les toca asaltar? De pronto se paran en un portal, desenvainan los instru-mentos asesinos y rompen á tocar un bombardino, un trombón y un clarinete. ¡Son los pobres líricos, desgra-ciad-dos por excelencia, los maltratados por la musa cómica y por la risa de la plebe: es una murga!

Alfonso Pérez Nieva.

(Fotografías de Asenjo.)



Concurso internacional de dibujos de LA REVISTA MODERNA



HUMILITAS.—DIBUJO DE SANTIAGO REGIDOR—*Premiado con medalla de tercera clase.*

DE RETORNO



I

Cuando partió el soldado
para la guerra,
dejando su casita
tan adorada,
desde el puerto rocoso
de la alta sierra
recorrió la campiña
con la mirada.

Y vió allá, entre los sauces,
brillar el río,
al pie de las agrestes
y escuetas lomas
que en sus faldas guarecen
el caserío,
como en verde ribazo
blancas palomas.

Entre el penacho de humo
de los hogares
vió brillar la veleta
del campanario;
se acordó de los santos
de sus altares
y del ya tembloroso
sexagenario,

que á rezar le enseñaba
cuando la esquila
llamaba al fiel creyente,
y allí contrito,
el alma, en Dios absorta,
siempre tranquila,
se alzaba á las regiones
de lo infinito.

Pensó que iba á alejarse
de aquella tierra,
que para él encerraba
tan dulce encanto;
y al proseguir su marcha
pensó en la guerra,
llenándose sus ojos
de amargo llanto.

II

Su ausencia fué muy larga,
la suerte mucha,
y al regresar traía
¡la cruz al pecho!
¡Aunque muchos mambises
mató en la lucha,
sólo sacó el soldado
un pie deshecho!

Pero con un pie solo
veloz avanza,
sube á la agreste sierra,
desciende al llano,
porque marcha contento
con la esperanza
de arrojarse en los brazos
del pobre anciano.

Ya dió vista á la aldea,
ya ve la ermita,
ya mira entre los sauces
brillar el río,
ya otea la techumbre
de su casita...

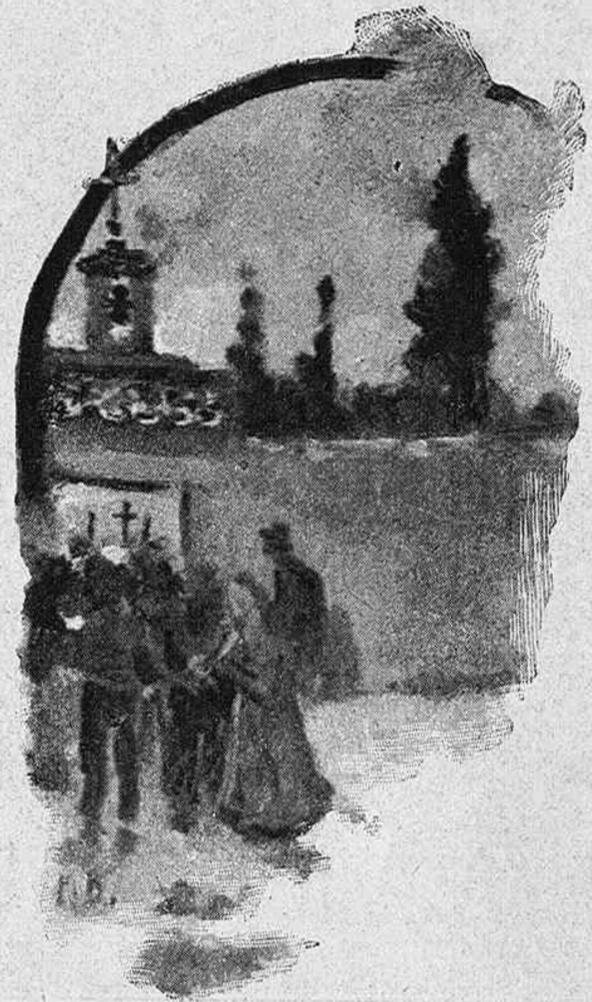
ya decir puede alegre:
¡gracias, Dios mío!

Ya siente de la esquila
la voz pausada,
que llega á sus oídos
llena de encanto;
pero cuando, rendido
de la jornada,
se detiene á la puerta
del camposanto,

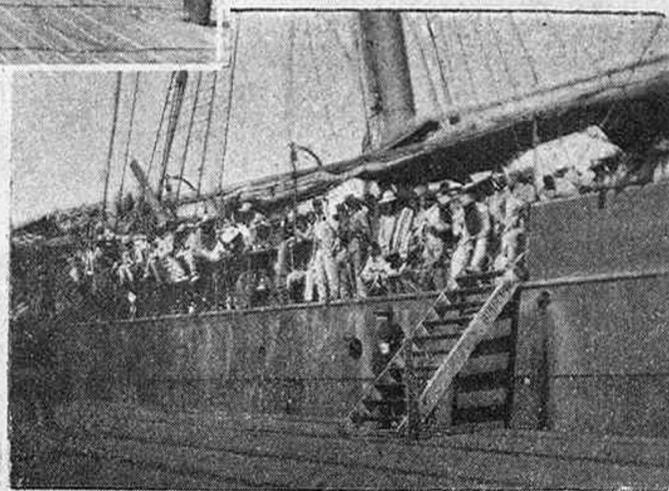
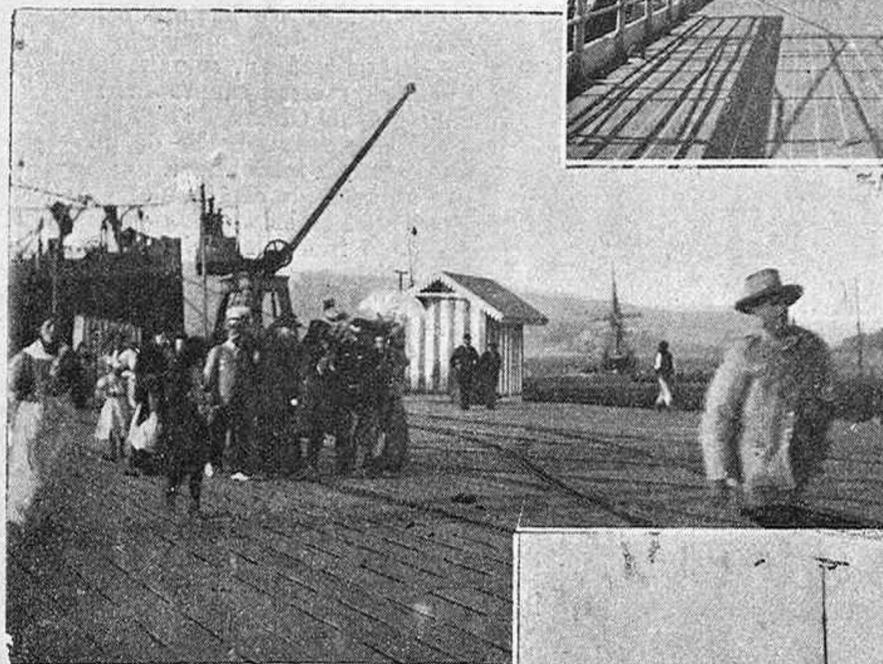
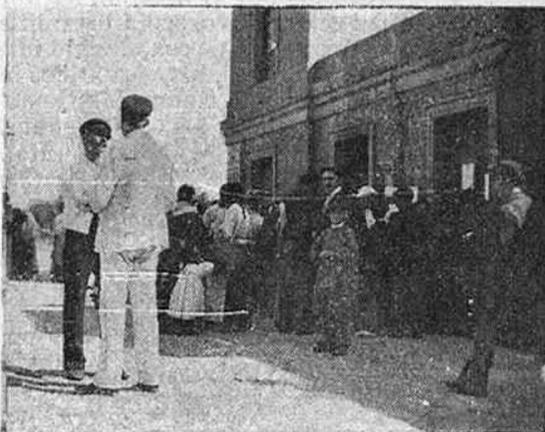
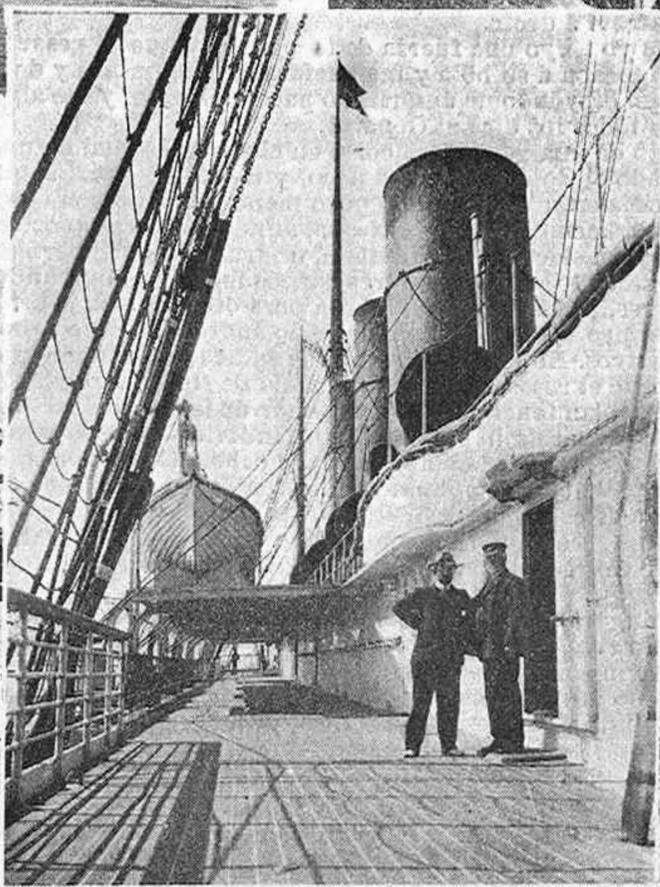
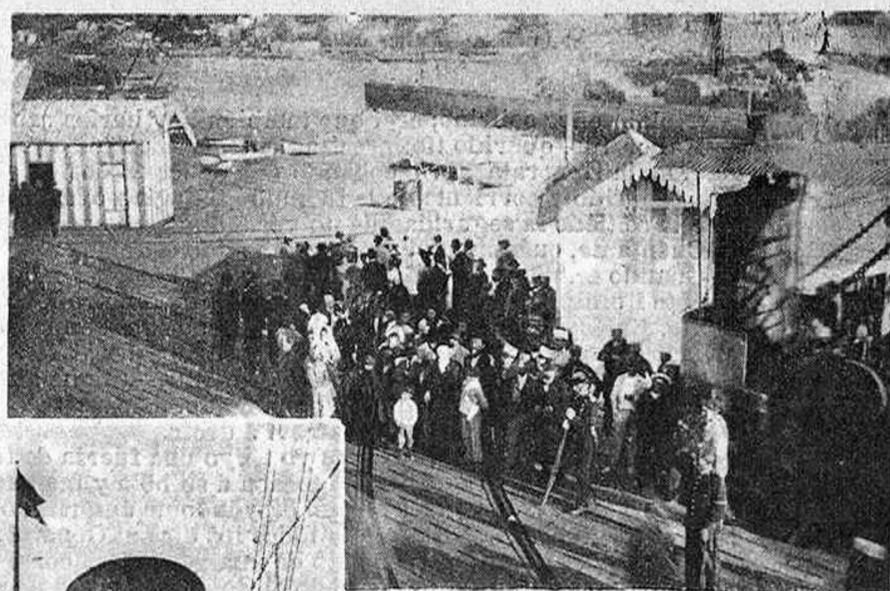
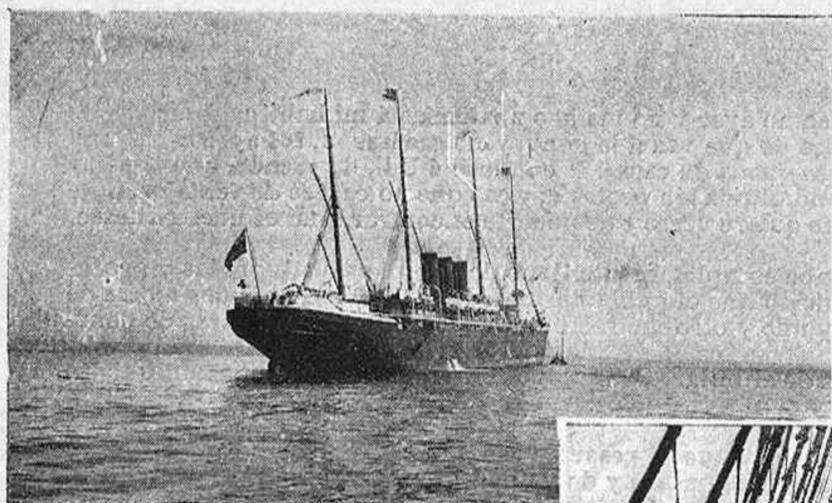
ve que del pueblo viene,
luctuoso y grave,
conduciendo á un difunto
triste cortejo.
—¿Quién ha muerto?—pregunta.
¡Nadie lo sabe!
Avanza y ve... el cadáver
del pobre viejo.

Sobre aquellos despojos
lágrimas vierte,
y al ver la cruz que al pecho
tiene oscilando,
la arranca, y sobre el cuerpo
frío é inerte,
¡pone la cruz laureada
de San Fernando!

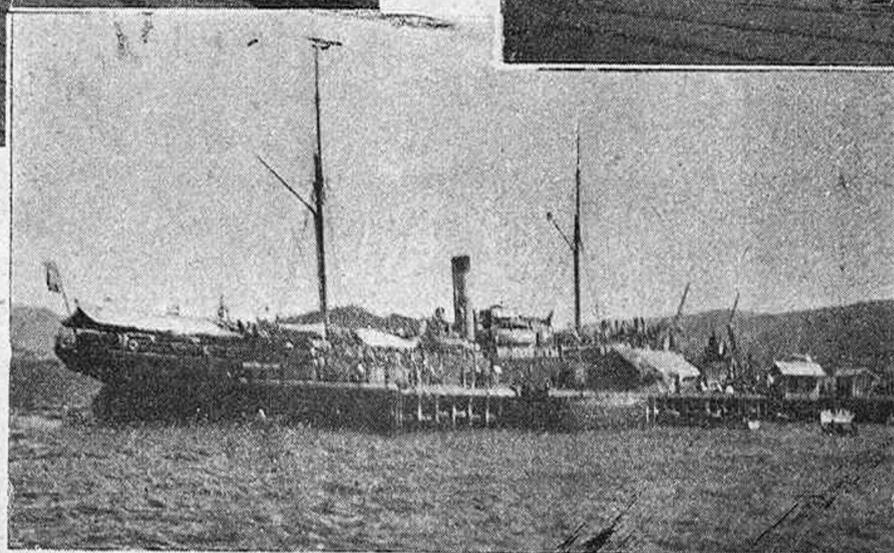
Rómulo Muro.



LA REPATRIACIÓN



El vapor *City of Rome* en Santander.—Presenciando el paso de las camillas.—Llegada de los prisioneros de Anápolis.—Desembarcando marinos.—El Almirante Cervera en la cubierta.—Delante de la Comandancia de Ma-



rina.—Conducción de enfermos, entre ellos la señora de un oficial.—Costado del *Cheribon*.—Llegada del *Cheribon* al muelle de la Coruña.

(Fotografías de Duomarco y de Ferrer.)

LA TERTULIA DE LA GENERALA

—¡Hola!, señor sobrino; creí que también hoy harías rabona como ayer y no me acompañarías á mi habitual paseo.
—Mal creído, querido tío; precisamente, siguiendo sus consejos de que vea á la gente y no sea hurón, fuí ayer á visitar á su amiga la Generala, aprovechando una de las tardes en que «se queda en casa». Y confieso á Ud., de pasada, que á pesar de lo admitido y corriente de la fórmula, todavía no he podido admitirla sin protesta; y eso que no carece de ventajas, pues con ella se tiene la seguridad de no ver á una persona á quien no quiere verse y de poderla encontrar si tal es nuestro deseo.
—Cuéntame, cuéntame mientras acabo de vestirme...

—Cuando entré en su casa, á la caída de la tarde, el salón estaba completamente lleno de personas distinguidas y profusamente iluminado (por anochecer ahora muy temprano), lo mismo que el gabinete inmediato, donde había dos mesas de tresillo. En éste reinaba el General, como su esposa en la sala, y uno y otro me recibieron con marcadas muestras de benevolencia. Corresponde á mi lealtad declararlo así.

—¿Y su tío de Ud?—me preguntó el General.—¿Sigue aficionado al billar? Cuando yo estuve en Burgos, jugábamos todas las tardes y siempre acabábamos disputando.

—Pues, no comprendo...—me atreví á decir.

—Hombre, sí. Figúrese Ud. que yo tengo una fuerza de taco atroz y que, á pesar de eso, hacía muy pocas carambolas, y el bueno de su tío parecía que no tocaba á su bola y me hacía series de quince y de veinte. ¡Era cosa de no poderle sufrir!

Yo me sonreí benévolutamente, no creyéndome autorizado para otra cosa, y me alejé de los tresillistas para no presenciar los codillos que, según fama, dan todos los días al General.

Su esposa, entretanto, era objeto de una verdadera corte en el salón, lo cual en un principio me hizo formar un concepto del que no salía muy bien parado el General. Pero á poco, y mediante datos sueltos que fuí recogiendo, pude convencerme de que su amigo de Ud. podía estar tranquilo, ó poco menos, en su dicha conyugal. Los hombres que rodeaban á la Generala no eran adoradores de su hermosura, algo pasada, aunque sí cortesanos de su influencia, y entre los asuntos que pude sorprender había pendiente una elección de diputado, un traslado de gobernador (echando tierra para ello á errores cometidos por el mismo), nombramientos para dos ó tres cargos menudos, buscando al efecto los medios de burlar no sé qué ley que favorece á los militares, protección á un artista para obtener una pensión de gracia y ¡asómbrese Ud.! trabajos de zapa para que sea elegido miembro de una academia cierto individuo cuyo nombre no citan nunca sin bromas, acaso inconvenientes, los periódicos festivos. Entonces me expliqué satisfactoriamente que sólo una tarde en la semana se quedase en casa la Generala. ¡Como que el resto de su tiempo había de ser escaso para hacer visitas y seguir gestiones. Verdad es que no todos los concurrentes debían tener limitado el honor de las visitas á aquella casa, pues cuatro ó cinco veces, y al hablarse de tal ó cual asunto, la Generala había dicho á un individuo que se sentaba no lejos de ella:

—«Cisneros, recuérdemelo Ud. esta noche.» O «Cisneros, hábleme Ud. de eso mañana.»

Más tarde, hablando con un condiscípulo que se hallaba en la reunión, le pregunté:

—¿Quién es ese Cisneros?

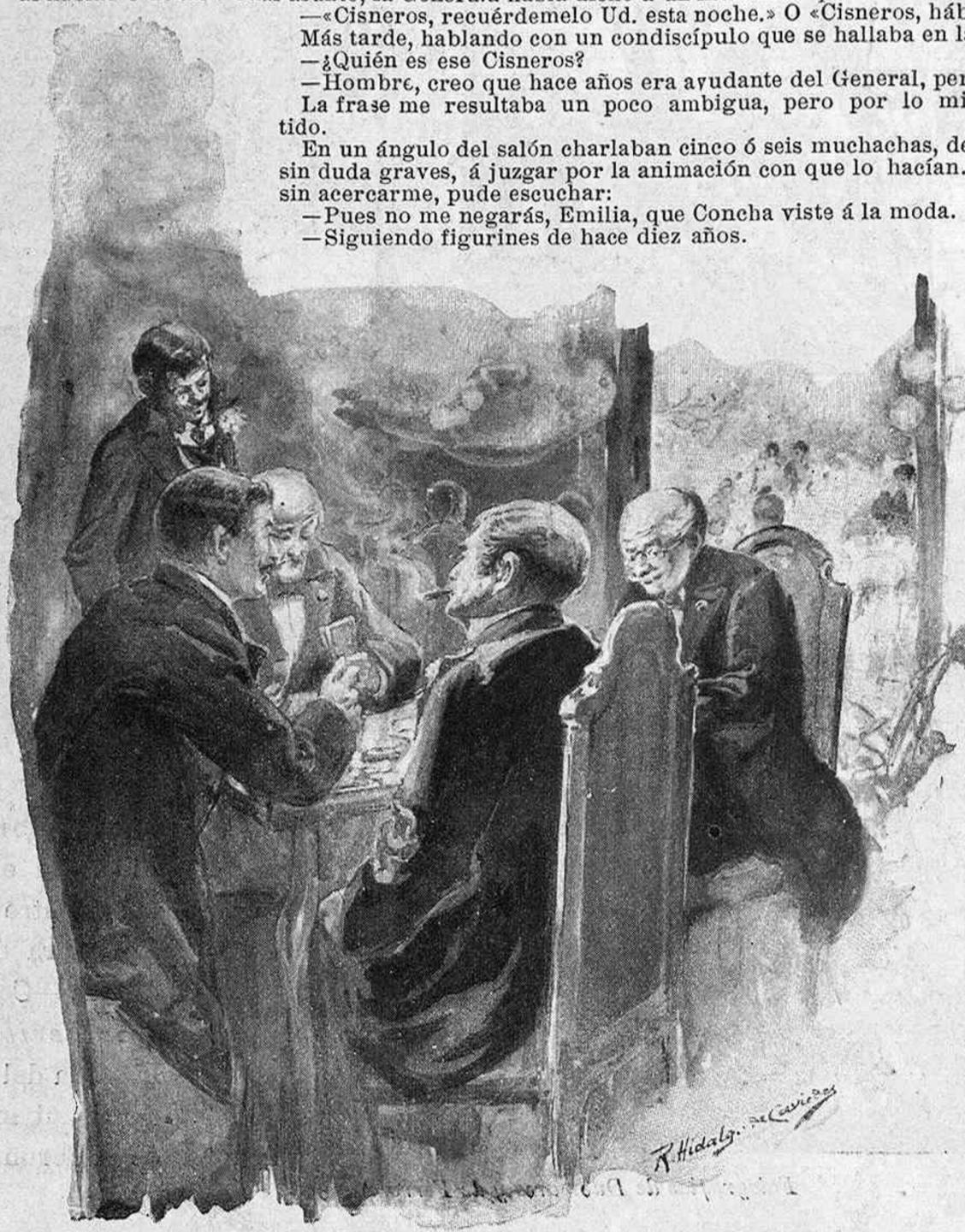
—Hombre, creo que hace años era ayudante del General, pero ahora lo es de la Generala.

La frase me resultaba un poco ambigua, pero por lo mismo no quise profundizar su sentido.

En un ángulo del salón charlaban cinco ó seis muchachas, de muy agradable aspecto, de asuntos sin duda graves, á juzgar por la animación con que lo hacían. Como no se recataban mucho, aun sin acercarme, pude escuchar:

—Pues no me negarás, Emilia, que Concha viste á la moda.

—Siguiendo figurines de hace diez años.



—Que siempre ha tenido ingenio...

—El de azúcar, que le han quemado recientemente los insurrectos de Cuba.

—Y que es muchacha de mucho partido: mira ahora mismo qué amartelado está con ella el Teniente Peláez.

—¡Qué inocentes sois! ¡Como le he dado yo calabazas, quiere causarme celos con ella!

Instintivamente miré á otro de los ángulos de la sala, en que se veía á tres jóvenes hablando con un Teniente de Artillería. La que estaba en el uso de la palabra debía ser Concha, pues al pasar cerca del grupo oí que decía:

—¡Pobre Emilia!... Ella es buena en el fondo, pero no se resigna con su desgracia.

—¿Qué desgracia?—preguntó el Teniente.

—La de haber llegado un poco tarde cuando se hacía el reparto de la hermosura.

—No tanto, Concha, no tanto—interrumpió una de las amigas;—precisamente Emilia ha tenido y no sé si tiene aún bastantes adoradores.

—Es que también bay muchos hombres que llegaron tarde cuando se repartían ojos.

—¿Es Ud. miópe..., Peláez?—preguntó inocentemente otra de las niñas.

—He padecido algo de lá vista, pero ya estoy curado.

—Me alegró: que debe ser muy triste eso de estar siempre viendo visiones—añadió con plácida sonrisa Emilia.

Decididamente las niñas amigas de la Generala no se distinguen por su amor al prójimo, y es lástima, porque lealmente debo declarar que ninguna es fea.

Como en ninguno de ambos grupos tenía yo fácil acceso, me acerqué á otro de muchachos jóvenes, en el que figuraban mi condiscípulo y otros de los que sólo suelen verse por la Universidad en los primeros días de Junio. Allí la conversación versaba sobre otros asuntos de altísima importancia.

—El *smoking*, el *smoking*...—decía uno de ellos.—Eso no va ya á ninguna parte, y debió inventarlo alguien que no debía tener tela bastante para dejar crecer los faldones ó cruzarse las solapas.

—También murmuran de él los que no lo gastan.

—Pero gasto frac rojo, prenda que á ninguno de vosotros he visto.

—Sí, y cuello de pajarita en la camisa—dijo riéndose otro.

—Y pantalón sin doblez planchado—agregó un tercero.

—Tenemos que educarte...

—Y presentarte á un buen sastre...

—Pero... ¿y qué sería entonces de los pobres comerciantes de la calle de la Cruz?—dijo otro.

—¿Qué opinas tú?—me preguntó á boca de jarro mi condiscípulo.

Aquella pregunta suponía para mí más que un examen de fin de curso, y conseguí evadir toda respuesta concreta dando la razón á todos, lo que era una empresa titánica.

Por fortuna, la dueña de la casa impuso silencio, porque Emilia iba á cantar y se dirigía al piano, mientras Conchita decía á sus amigas:

—Afortunadamente he traído algodones para los oídos... ¿Queréis unos taponcitos?

Confieso á Ud., querido tío, que me encontraba molesto en aquella reunión, por lo cual, despidiéndome en aparte, según impone la costumbre de la Generala y el General, que me encargó dijera á Ud. «que le daba diez carambolas para ciento», salí á la calle, sin grandes propósitos de asistir mucho á aquellas recepciones vespertinas, en las que, cuando no se prosiguen fines materiales de problemática bondad, hay que resignarse á escuchar la mutua murmuración de las muchachas, ó lo que es aún peor, el repertorio pobre y de mal gusto de los que se llaman á sí propios los hombres del porvenir. Triste sería de la patria si enfrente de aquella juventud no pudiera recordarse á la que sigue carreras literarias estudiando en bibliotecas públicas ó libros prestados, gana en modestos empleos tiempo y dinero para sus matrículas, ó asiste á las clases vistiendo el honroso uniforme de la milicia por no haberse podido redimir de prestar aquel servicio.

—Veo que no te divertiste mucho al huir ayer de mi compañía; á mí, en cambio, tu relato me ha hecho renovar pasadas

memorias, pues la Generala que hoy conoces en Madrid, recibiendo corte, repartiendo gracias y trabajando la concesión de mercedes, es la misma que yo conocí en Burgos, cuando su esposo era Gobernador militar de aquella plaza. En dicha época, y á no haber sido por mi terminante negativa, de seguro habría obtenido un título del Reino y una Gran Cruz, distinciones que no siendo bien ganadas no deben ser admitidas y resultan ridículas. De su influencia no dudes un momento. Yo no sé si gracias á ella habrán cantado misa algunos presbíteros ó se sentará en el coro más de un canónigo, pero tengo la seguridad de que por ella ha habido lluvia de estrellas en no pocos uniformes militares. Lo de las partidas de carambolas del General es perfectamente exacto; por señas, que al citarme á Cisneros, me haces pensar en que también éste, ayudante que era del General en Burgos, jugaba algunas veces con nosotros, dándose la extraña circunstancia de que cuando Cisneros jugaba conmigo, solía ganarme, y cuando jugaba con el General, perdía siempre, quedándose en una inferioridad risible. ¡Quién sabe, no obstante, si esto le habrá servido para ascender en unos diez años desde teniente á teniente coronel!

De los coros de ángeles de la tertulia, nada de cuanto refieres me choca. Esa guerra femenina ha existido, existe y existirá siempre. Lo que ya me parece modernista y absurdo á más no poder es esa juventud masculina que me retratas discutiendo la forma y clase de pantalones y hechura de camisas. Me complazco en creer, como tú, que los tipos en cuestión serán excepcionales y que no faltarán ahora, como en mis tiempos, otros que, llevados de más nobles ambiciones, organicen sociedades científicas, den conferencias literarias ó funden periódicos semanales, empeñando el reloj para pagar el papel del comerciante ó la tirada del impresor. ¡Locuras y genialidades juveniles más dignas de quienes, andando el tiempo, han de hacer con seriedad cosas análogas!

Ea, pues, salgamos á dar nuestro habitual paseo, y luego caeremos por el teatro de Apolo, donde á primera hora representan una obra que, después de nuestra conversación, es verdaderamente de actualidad.

—¿Qué obra?

—*La soirée de Cachupín.*

M. Ossorio y Bernard.

(Dibujos de R. H. de Caviades.)



Puntos de vista—POR JOAQUÍN MOYA



D. EUGENIO MONTERO RÍOS, Príncipe de la Paz y Barón de las Romanas Virtudes.

ARTISTAS NUEVOS—EN PARISH



SRTA. ALINA BENAVENTE



SRTA. MARINA GURINA



El tenor D. PEDRO LANUZA



D MIGUEL SOLER, *Director artístico.*



El tenor D. CESÁREO MUNAÍN



D. NARCISO LÓPEZ,
Maestro director de orquesta.



BATURRILLO

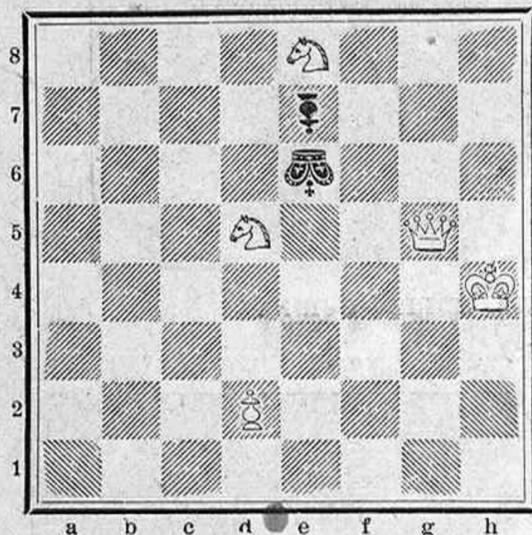
AJEDREZ

A petición de muchos lectores y suscriptores nuestros inauguramos esta interesante sección, que figurará en todos los números, y en la que ofreceremos al público *problemas originales* del noble juego de ajedrez, debidos á un distinguidísimo profesor español. Estableceremos para las soluciones el plazo de una semana, que nos parece suficiente para los jugadores profesionales y aun para los aficionados.

Con las soluciones publicaremos los nombres de los tres lectores que primero nos las remitan.

Problema número 1.

Negras.



Blancas.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

BIBLIOGRAFÍAS

D. Fulgencio Barado ha tenido la amabilidad de enviarnos un ejemplar de su libro de *Versos*, así titulado, que hemos leído con verdadera delectación. «El sentimiento, la sencillez y la ternura son los caracteres principales de su poesía, los más á propósito para que sus versos cautiven y lleguen *adentro*», dice del autor un escritor distinguido, y en verdad que no es posible condensar en menos palabras el juicio exacto de todo aquel que lea dicho libro, por refractario que sea á la poesía.

El propietario del establecimiento de aguas minero-medicinales de La Aliseda (Jaén) nos ha remitido un folleto describiendo las mejoras hechas en el balneario y el análisis de las aguas, practicado por el Doctor Sáenz Díez.

ROMBOS ENLAZADOS

```

0       0       0
0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0
0       0       0
0       0       0
    
```

Sustituir los ceros y los puntos por letras que, leídas vertical y horizontalmente, expresen en los tres rombos, correlativamente:

1.º, consonante, cifra romana y consonante; 2.º, río de Santander, prenda militar y artículo; 3.º, nombre de varón y dos apellidos; 4.º, indicativo, infinitivo y astro, y 5.º, punto cardinal, consonante y punto cardinal.

A. A. G.

EPIGRAMAS

Fué á ver si lo contrataban un cómico muy tronado, y después de mil apuros, hablóle así al empresario:

—Cuando represento un drama— dijo—al público entusiasmo; mi nombre es muy conocido...

—¿Cómo se llama usted?

—¡Pablo!

Alabóse un mal cantante de que estaba contratado para cantar varias óperas en diferentes teatros.

—¿Y de qué canta—le dijo uno que estaba escuchándolo, y que conocía que era un mentiroso afamado.

—De barítono unas veces— repuso—y otras *de bajo*...

—Hombre, cantará usted sólo *de bajo*... del escenario!

EDUARDO GUILLAR

TARJETA ANAGRAMA

Antonio Ramirez Mesas

C. P.

Con las letras de este anagrama formar el nombre y apellidos de un conocido general español.

Combinación jeroglífica.

RAMÓN BLANCO

Formar un infinitivo.

TE- (1)	RA- 0	-ya 0	-ño 0 (96)	-más 0	-dan- 0	que 0	en- 0	cuán- 0	ten- 0	¡Qui- 0
-¡Va- 0	-rro, 0	-NI- 0	en- 0	ir 0	-ce- 0	To- 0	-drás 0	-en 0	te 0	-be, 0
-A 0	un 0	ZÓN 0	Lu- 0	-do! 0	vú 0	an- 0	-do 0	-tie- 0	-no... 0	si 0
cha- 0	da 0	-tie- 0	SALTO DE CABALLO POR Novejarque. <i>Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 96.</i>				de 0	sa- 0	cris- 0	0
-ma 0	ea- 0	-vó! 0					-tia- 0	-rren, 0	es 0	no 0
¡Si 0	-lo; 0	gri- 0	0	0	0	0	0	0	0	0
-na 0	de 0	-ja 0	0	0	0	0	0	0	0	0
-rar- 0	ca- 0	u- 0	0	0	0	0	0	0	0	0
re- 0	de 0	mi- 0	dos 0	co- 0	a- 0	Si- 0	-mien 0	-ra, 0	dio 0	-cho! 0
-ba 0	con 0	diez 0	-les, 0	y, 0	-to, 0	-pa- 0	-bo- 0	-món- 0	-res... 0	líen- 0
á 0	-a- 0	-llos, 0	-che 0	-com- 0	un 0	por 0	un 0	-ña- 0	-rra- 0	me- 0

ORDENACIÓN DOBLE

Macario, Eusebia, Mamerta, Rogelio, Mariana, Vicente, Valeria.

Ordenar estos nombres, unos debajo de otros, dos veces de diferente manera, para que se lea:

Primera ordenación: En la primera diagonal un nombre de mujer.

Segunda ordenación: En la segunda diagonal un nombre de varón.

ENTRETENIMIENTOS GEOGRÁFICOS

I

Con un río de Cáceres y otro de la Coruña formar una ciudad de León.

II

Combinar las letras de que se compone el nombre de una región de España para formar el nombre de un río de Francia.

III

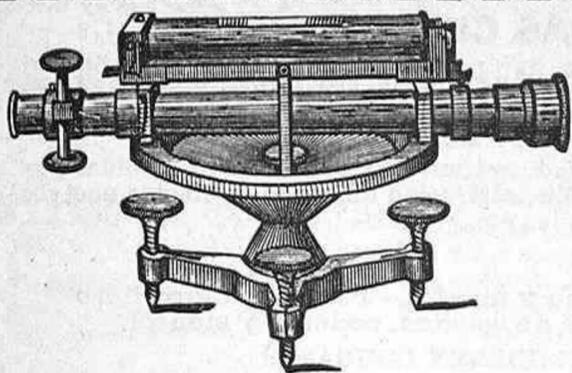
Hallar una población de Cádiz, otra de Italia, una villa de Albacete y un monte de Suiza, los cuales significados constan todos del mismo número de letras y sólo se diferencian en una.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.--Tacuari, 420, Buenos Aires.

Agente en Guatemala: M. Bethencourt.

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOTIPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15
CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para ídem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.

—Guarda eso, y si es necesario usa de ello. Ahora comamos. Yo no sé en qué consiste, que cuando se almuerza muy bien, y á buena hora, se tienen más ganas de comer.

Teresa se fué á la cocina y echó en uno de los pucheros, que contenía un guisado que debía servir de principio, unos polvos, aprovechando un momento en que estaba fuera Nicolasa.

El Caballero comió con apetito.

Teresa no tocó al principio, á pretexto que tenía pocas ganas de comer á causa del almuerzo.

Poco después de comer, el Caballero dijo:

—No estoy yo bueno: me siento pesado, acometido por un no sé qué de adormecimiento; esto es el susto que tengo en el cuerpo, porque tú no sabes lo malo que es ese hombre, Teresa; en fin, de aquí á mañana poco falta; me voy acostar.

Y el Caballero se metió en la alcoba y se acostó.

Á poco se quedó completamente dormido.

Teresa cerró la puerta del gabinete, abrió una cómoda y sacó de ella, del rincón de un cajón, un objeto envuelto en un papel.

Aquel objeto era una cuchara de hierro.

Luego entró en la alcoba y puso la bujía en la mesa de noche, movió al Caballero y se convenció de que estaba profundamente aletargado.

Le volvió poniendo su cabeza en disposición que la oreja izquierda mirase para arriba.

Luego sacó la bala y el embudo, puso la bala en la cuchara y la cuchara sobre la luz de la bujía.

Teresa tenía asido el cabo de la cuchara con el pañuelo para no quemarse los dedos.

El plomo se derritió.

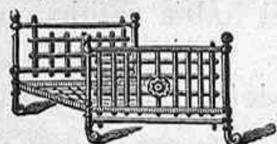
Á seguida Teresa adaptó el embudo al oído del Caballero, y vertió en el embudo el plomo derretido.

El miserable se estremeció ligeramente; luego se quedó inmóvil.

Teresa mantuvo durante algún tiempo el embudo sobre el oído.

Luego le sacó.

Sigue en la página 6



GRAN BAZAR INGLES

CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Este grandioso Establecimiento presenta el mejor surtido en camas legítimas inglesas y del país de todos los de su clase. Alcobas completas de caoba, palo santo, maplé y nogal, el mejor surtido y más moderno, procedente de las primeras fábricas de París Londres y Berlín.

Colchones de muelles de todos los sistemas conocidos, lo mejor y más barato.

Infantas, 1, y Fuencarral, 20 duplicado.—Madrid.

PASTILLAS BONALD CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA
SU EFICACIA ESTÁ RECONOCIDA Y COMPROBADA POR LOS SEÑORES MÉDICOS PARA COMBATIR LAS ENFERMEDADES
de la BOCA y de la GARGANTA

Tos, ronqueras, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonías producidas por causas perirricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidragrica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.

PARA LOS CASOS EN QUE LOS SEÑORES MÉDICOS LAS CONSIDEREN INDICADAS

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el Extranjero.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DEL AUTOR, NÚÑEZ DE ARCE, 17, MADRID

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases.

Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

LA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
DE LA VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 88—MADRID

CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETA

CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCES DE TODAS CLASES

Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos y confiterías de España y América.

SERVICIOS FÚNEBRES DE LUJO Y MODESTOS	<p><i>La FUNERARIA</i></p> <p>20</p> <p>PRECIADOS</p> <p>20</p> <p>PRIMERA CASA EN ESPAÑA</p> <p>TELÉFONO 225</p>	MATERIAL INMEJORABLE PROPIEDAD DE LA EMPRESA

Á LOS SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO

PRESUPUESTOS Y CUENTAS MUNICIPALES

Libro indispensable á los Secretarios. Precio: DOS pesetas. Pedidos á esta Administración ó al autor, Valentín Dávila, Venetas, 5, Madrid.

Pendiente del extremo del embudo había una especie de hilo de plomo como de una pulgada de largo. El Caballero estaba muerto.

Teresa guardó el embudo en el cual se había solidificado el plomo, y la cuchara en su bolsillo.

Volvió el semblante del cadáver para arriba.

Luego se puso la mantilla y dijo á Nicolasa:

—El señor se queda durmiendo; yo voy á un negocio preciso; no hay necesidad de que el señor sepa que yo he salido.

—Descuide Ud., señora—dijo Nicolasa, que era muy complaciente y que servía de antiguo á Teresa.— Cuando el viejo se duerme no despierta hasta por la mañana, y si despierta, ya veremos de disculpar á Ud.

Teresa salió, tomó un carruaje en la plazuela del Ángel y se fué á la calle del Bonetillo, á la casa donde ya la hemos visto con el Pintado.

Éste no tardó en llegar.

Elena, Gabriela y Enrique se habían quedado en el teatro del Príncipe, del cual él había salido con un pretexto.

—Vaya—le dijo Teresa,—yo no me detengo ni un momento; la cosa está hecha, completamente hecha.

—¡Muerto!—dijo con acento lúgubre el Pintado.

—Sí, hombre, sí—exclamó Teresa.—Cuando yo me encargo de un negocio le desempeño bien. Toma, guarda eso: son los medios de la muerte.

Y le dió el embudo, que conservaba dentro el plomo, y la cuchara.

—¿Y ha sido con esto?—dijo el Pintado.

—Sí, hombre, sí; no me preguntes más; tira eso por cualquier parte, á una alcantarilla: es lo mejor; y adiós, hasta mañana; aquí, al medio día; tenemos que hablar mucho.

Teresa salió á escape.

(Se continuará en el próximo número.)

Compra-venta y cambio

DE
SELLOS DE CORREOS

para colecciones.

En la Administración de este
Semanario.

ESTOMAGO

Su curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. **PRECIO: 3 y 5 pesetas caja.** *Farmacia de Santo Domingo, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.*

AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ

BIBLIOTECA ARTÍSTICA

MONUMENTOS ESPAÑOLES

FOR

Félix de la Torre

ARQUITECTO

Tomo 1.º, 15 pesetas.

De venta en la Administración de La Revista Moderna.

Diez y seis
páginas
de texto y grabados
SIN ANUNCIOS

LA REVISTA MODERNA

SEMANARIO ILUSTRADO

Espíritu Santo, 18, MADRID—Apartado 133.

Artística
cubierta con novela
mezclada con
LOS ANUNCIOS

Redactado por los literatos y artistas de más renombre, y en nada contrario á la moral y buenas costumbres.
SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Trimestre, 2,50 pesetas.—Año, 9 pesetas.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Trimestre, 3 pesetas.—Año, 11 pesetas.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, 9 francos.—Año, 17 francos.

CONDICIONES

Las suscripciones empezarán á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897, encuadernada, 12 pesetas.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Número atrasado, 30 céntimos.

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

En Madrid se admiten suscripciones en la sucursal de esta Administración, casa de M. Salvi, Clavel, 1, y en las principales librerías.

LA REVISTA MODERNA publica siempre buen texto y buenos grabados.
LA REVISTA MODERNA, sin color político, respeta á la Religión y no ofende á la moral.
LA REVISTA MODERNA publica notas interesantes de actualidad, siempre en buenas condiciones.
LA REVISTA MODERNA consta de diez y seis páginas *efectivas* sin ningún anuncio.
LA REVISTA MODERNA publica sus anuncios en artística cubierta y mezcla con ellos una novela, ofreciendo á sus anunciantes la mejor garantía de que los anuncios se conserven indefinidamente.
LA REVISTA MODERNA ha llegado á ser el periódico ilustrado más ameno, más artístico y mejor editado de todos los que se hallan en igualdad de condiciones económicas.

ANUNCIOS

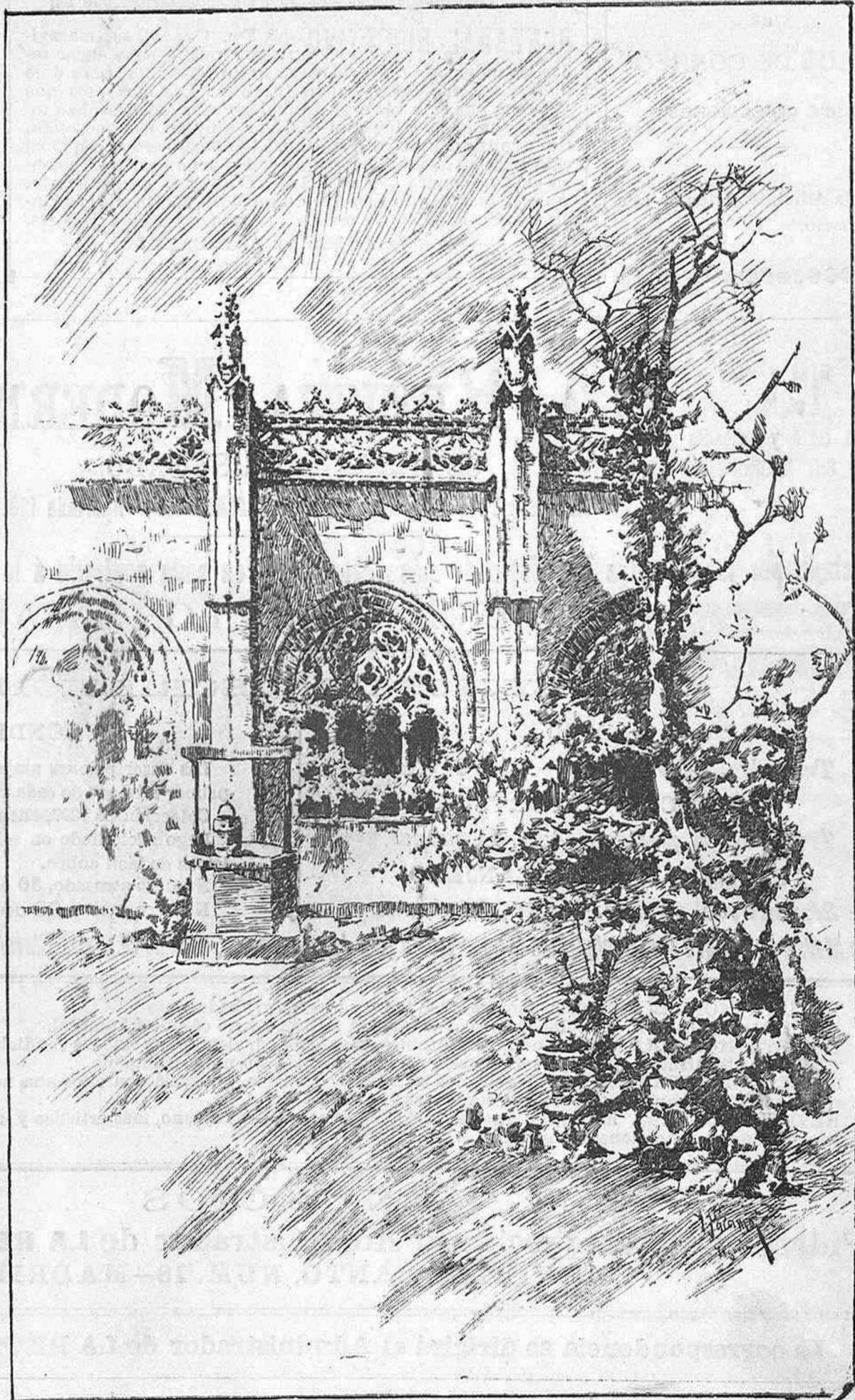
Pídase tarifa de precios al Administrador de LA REVISTA MODERNA,
ESPIRITU SANTO, NÚM. 18—MADRID

La correspondencia se dirigirá al Administrador de LA REVISTA MODERNA.

CORRESPONSALES

En los puntos en que aún no los tiene establecidos se admiten corresponsales honrados para la venta de LA REVISTA MODERNA pidiendo las condiciones á la Administración, que las facilitará á vuelta de correo.

Se remite un número de muestra gratis á la persona que lo pida por medio de carta franqueada al Administrador de LA REVISTA MODERNA, ó á la sucursal, Clavel, 1—Madrid.



UN CLAUSTRO EN SEGOVIA—*Dibujo de Páramo.*

